

Curso de Teosofía

Lección 10

UNIDAD DE LAS RELIGIONES

El estudio de la conciencia espiritual y el misticismo hace evidente que hay varias capas importantes en cada religión:

- La capa más externa consiste en los rituales y ceremonias de una religión. Estos son obviamente superficiales por naturaleza y no representan el corazón de una religión. Estos rituales cambian con frecuencia.
- La siguiente capa es la teología de una religión, que consiste en el conjunto de creencias o doctrinas de cada religión. Estas también suelen estar sujetas a cambios. El catolicismo, por ejemplo, ha cambiado sus dogmas a lo largo de los siglos. Ha modificado su visión sobre la creencia de que la tierra es el centro del universo o que no hay salvación fuera de la iglesia.
- La capa más interna es la espiritualidad, o el aspecto místico o espiritual de una religión. En esta capa, apenas ha habido cambios en la esencia de la espiritualidad en los últimos varios miles de años. La espiritualidad es experiencial, y cada generación de buscadores espirituales tiende a validar lo que se ha descubierto o realizado previamente. El misticismo es el corazón de toda religión. Es la llama que mantiene viva a una religión y le permite sobrevivir a los errores desastrosos que puedan cometer las teologías y los rituales.

Esta explicación puede ser representada por una serie de círculos concéntricos, como en la figura acompañante. El círculo más externo son los rituales y ceremonias. El siguiente círculo es la teología. El tercer círculo es la espiritualidad, o el núcleo místico de las religiones. Este tercer círculo consiste en muchos subcírculos, como la gnosis o el esoterismo y los diferentes grados de logro místico. Fuera de estas tres capas o círculos, encontramos las creencias supersticiosas que se acumulan alrededor de cada tradición religiosa.

Cuando los adherentes religiosos se concentran principalmente en los rituales o la teología de su propia religión o de las de otros, tienen tendencia a mirarse unos a otros con sospecha, con separación e incluso con hostilidad. La violencia religiosa que vemos en el mundo es el resultado de

vivir la vida religiosa en esos dos niveles externos. En Irlanda, vemos el extraño fenómeno de católicos y protestantes, ambos cristianos, bombardeándose y matándose entre sí. En el mundo islámico, vemos chiítas y sunitas matándose entre sí. Cómo las personas de la misma religión pueden estar tan divididas que se vuelvan unos contra otros y se maten, es de hecho un fenómeno asombroso. Lo que parece igualmente asombroso es que muchas personas lo den por sentado como si no hubiera nada extraño que sentir al respecto. Un visitante del espacio exterior que estudie a la humanidad seguramente encontrará que la especie humana es curiosa.

Pero entre los místicos de las grandes tradiciones religiosas, no encontramos tal enemistad, sospecha, separatismo y hostilidad. Los vedantistas, los yoguis, los sufíes, los budistas contemplativos, los místicos cristianos, los cabalistas judíos —ven más cosas que los unen que cosas que los separan.

Thomas Merton, el famoso monje trapense que ha escrito libros superventas sobre la vida espiritual, fue uno de aquellos que profundizó en la esencia de la espiritualidad de varias religiones y las comparó. En un libro titulado *Zen y los pájaros del apetito*, planteó la pregunta de si un católico puede practicar Zen y seguir siendo católico. Respondió con un rotundo sí. Para él, el Zen es una experiencia y no un dogma. No es diferente de la experiencia espiritual de un católico o un protestante.

Una monja católica de Canadá, la hermana Elaine MacInnes, escribió un libro titulado *Enseñando Zen a los cristianos*. Ella se considera a sí misma discípula del roshi Zen Yamada Koun mientras sigue siendo una monja católica. Estableció el primer centro Zen en Filipinas y enseñó a numerosas monjas, sacerdotes y laicos la práctica de la meditación Zen. ¿Cómo puede una monja católica, discípula de Cristo, ser al mismo tiempo discípula de un roshi budista Zen? Esto es posible sólo si vemos la esencia de la espiritualidad Zen como no diferente de la espiritualidad cristiana.

Hazrat Inayat Khan, el maestro sufí que popularizó el misticismo islámico en Occidente, enfatiza la unidad esencial de la experiencia espiritual entre las diferentes tradiciones. De hecho, él declaró: “Nadie puede ser un místico y llamarse a sí mismo místico cristiano, místico judío o místico mahometano. ¿Qué es el misticismo? El misticismo es algo que borra de la mente toda idea de separación, y si una persona afirma ser este místico o aquel místico, no es un místico; solo está jugando con un nombre.”

Mahatma Gandhi, cuando le preguntaron cuál era su religión, dijo que era hindú, musulmán, judío, cristiano y budista.

Abraham Maslow, en su libro *Religiones, Valores y Experiencias Cumbre*, escribió:

En la medida en que todas las experiencias místicas o las experiencias cumbre son iguales en su esencia y siempre han sido iguales, todas las religiones son iguales en su esencia y siempre lo han sido. Por lo tanto, deberían llegar a un acuerdo en principio para enseñar aquello que es común a todas ellas, es decir, lo que las experiencias cumbre enseñan en común (todo lo que sea diferente sobre estas iluminaciones puede considerarse justamente como localismos tanto en el tiempo como en el espacio, y por lo tanto, periféricos, prescindibles, no esenciales). Este algo común, este algo que queda después de que removemos todos los localismos, todos los accidentes de lenguajes o filosofías particulares, todas las expresiones etnocéntricas, todos esos elementos que no son comunes, podemos llamarlo la "experiencia religiosa central" o la "experiencia trascendente."

Esta realización sobre la unidad esencial de las religiones del mundo es la verdadera y definitiva solución al conflicto interreligioso que el mundo ha presenciado durante milenios. No es solo un deseo o una esperanza. La armonía interreligiosa ya existe entre los místicos de todas las religiones hoy en día. Solo entre aquellos que ven su vida religiosa en términos de dogma, rituales y organizaciones hay hostilidad y separación. Para ayudar a alcanzar la unidad religiosa, debemos popularizar los aspectos místicos y espirituales de las religiones.

LA RELIGIÓN DE LA SABIDURÍA

Por H. P. Blavatsky

La Sabiduría-Religion siempre fue una, y siendo la última palabra del posible conocimiento humano, fue, por lo tanto, cuidadosamente preservada. Precedió por largos siglos a los teósofos alejandrinos, alcanzó la era moderna, y sobrevivirá a todas las demás religiones y filosofías.

Pregunta. ¿Dónde y por quién fue preservada de esa manera?

Teósofo. Entre los iniciados de cada país; entre los profundos buscadores de la verdad —sus discípulos; y en aquellas partes del mundo donde tales temas siempre han sido más valorados y buscados: en India, Asia Central y Persia.

Pregunta. ¿Puede darme algunas pruebas de su esoterismo?

Teósofo. La mejor prueba que puede tener de este hecho es que todo culto religioso antiguo, o más bien filosófico, consistía en una enseñanza esotérica o secreta, y un culto exotérico (público). Además, es un hecho bien conocido que los **Misterios** de los antiguos comprendían en cada nación los “Misterios mayores” (secretos) y los “Misterios menores” (públicos) — por ejemplo, en las célebres solemnidades llamadas Eleusinas, en Grecia.

Desde los Hierofantes de Samotracia, Egipto, y los brahmanes iniciados de la antigua India, hasta los posteriores rabinos hebreos, todos preservaban, por temor a la profanación, sus verdaderas creencias genuinas en secreto. Los rabinos judíos llamaban a su serie religiosa secular la Mercavá (el cuerpo exterior), “el vehículo”, o la cubierta que contiene el alma oculta — es decir, su conocimiento secreto más elevado. Ninguna de las naciones antiguas impartía a través de sus sacerdotes sus verdaderos secretos filosóficos a las masas, sino que solo les asignaban las cáscaras. El budismo del norte tiene su “vehículo mayor” y su “vehículo menor”, conocidos como el Mahayana, el esotérico, y el Hinayana, el exotérico en las Escuelas.

Tampoco se les puede culpar por tal secreto; pues seguramente no pensarías en alimentar a tu rebaño de ovejas con disertaciones eruditas sobre botánica en lugar de pasto. Pitágoras llamó a su Gnosis “el conocimiento de las cosas que existen”, o gnosis, el conocimiento de los seres y preservó ese conocimiento solo para sus discípulos comprometidos: para aquellos que podían digerir tal alimento mental y sentirse satisfechos; y los obligó a guardar silencio y secreto.

Los alfabetos ocultos y los cifrados secretos son el desarrollo de los antiguos escritos hieráticos egipcios, cuyo secreto estaba, en los días antiguos, en posesión únicamente de los jerogamistas, o sacerdotes egipcios iniciados.

Ammonio Saccas, como nos cuentan sus biógrafos, obligó a sus discípulos mediante juramento a no divulgar sus doctrinas

superiores excepto a quienes ya habían sido instruidos en conocimientos preliminares, y quienes también estaban comprometidos por un juramento. Finalmente, ¿no encontramos lo mismo incluso en el cristianismo temprano, entre los gnósticos, e incluso en las enseñanzas de Cristo? ¿No habló él a las multitudes en parábolas que tenían un doble sentido, y explicó sus razones solo a sus discípulos? “A vosotros”, dice, “os es dado conocer los misterios del reino de los cielos; pero a los de afuera, todas estas cosas se hacen en parábolas” (Marcos 4:11). “Los esenios de Judea y del Carmelo hicieron distinciones similares, dividiendo a sus adeptos en neófitos, hermanos, y los perfectos, o los iniciados” (Ecléc. Phil.). Se podrían dar ejemplos de todos los países en este sentido.

H. P. Blavatsky, La Clave de la Teosofía.